



CARNETS MUNDANOS

DEL CASTICISMO A LA PAELLA

Otros columnistas de alta sociedad sacan sus noticias en los cócteles. Yo, en el gazpacho. En el gazpacho de ideas y pareceres que cada día se encuentra uno en la Prensa, que en este otoño no puede estar más divertida. Por lo visto, la moda del otoño con música entra, como acaban de demostrar en sus respectivos lanzamientos de modelos EL CORTE INGLES y GALERIAS PRECIADOS. Antes los grandes almacenes traían cosas exóticas: gorras de guardias rojos de la China de MAO, juegos de porcelana de la China de CHIANG KAI CHEK. Pero como esas cosas —las de Pekin, claro— se hacen ya por vía de "clearing" y no mandando jefes de compras a Cantón, como nuevos SAN FRANCISCO JAVIER, los almacenes se ponen al día con la cosa de la música, la danza y el follón. Sobre todo, el follón. Porque el gazpacho político que es este otoño 1973 es, antes que nada, un follón de padre y muy señor mío. Están en alza los que estaban en baja; están en entredicho los que estaban en el machito... Vamos, como que han puesto de moda hasta a LOS AMIGOS DE LA CAPA...

Sí, porque de pronto ha vuelto la moda del casticismo, no de la mano de UNAMUNO precisamente. Tampoco es un casticismo a lo CARMEN DE LA TORRE, la poetisa de la capa española, arsa y olé. Es un casticismo, ¿cómo les diría yo? Miren, mejor que se lo diga mi buen amigo JORGE JORDANA DE POZAS:

—Yo creo que la ultraderecha es el último residuo del casticismo político español y ofrece aspectos más bien pintorescos...

Para enterarse del pintoresquismo de los castizos de la ultraderecha conviene darse una vueltecita por VALENCIA y ver cómo castizamente han dejado hecha una pena la librería progre TRES I CUATRE. Porque este residuo no es el del último chotis de La Corrala, sino el del petardo número 3.257 en la librería número 457. Mientras que las librerías sean esos centros de diálogo en que muy a lo RUIZ GIMENEZ quiere convertir las mi buen amigo RICARDO DE LA CIERVA, hoy por hoy no pasan de ser unos polígonos de tiro como otros cualesquiera. Porque los castizos no van disfrazados de cajistas de LA VERBENA DE LA PALOMA, sino de oficiales de las S. S. o algo así. Dice mi buen amigo JULIO RODRIGUEZ, poeta granadino y ministro de Educación, que pronto acabará la enseñanza libre. Mientras acaba y no acaba, los de los comandos están estudiando nazismo por libre que es un gusto. Bueno, un gusto y una unidad métrica como otra cualquiera. Porque mi amigo FRAGA me acaba de decir, midiendo la distancia que nos separa de Europa:

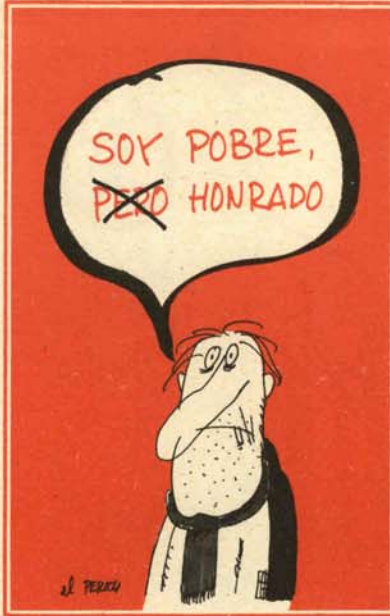
—Mi opinión es que no es tan grande como pretenden nuestros "casticistas" ni tan pequeña como pretenden algunos de nuestros "européistas".

Lo castizo, pues, es sentirnos africanos y matarnos a pedradas. Lo castizo es organizar partidas de la porra en vez de partidas de julepe, como lo era antaño.

Viendo este batiburrillo otoñal, yo pensaba en el gazpacho. Al asociacionismo político aún no hemos llegado; al gastronómico, sí. Y no por las cenas políticas. Mientras yo digo que esto es un gazpacho, mi amigo GABRIEL CISNEROS dice que es una paella:

—En torno a la participación —me ha afirmado—, FERNANDEZ MIRANDA ha acuñado lo que podríamos llamar "teoría de la paella". La participación no ha llegado antes porque no habría cogido "el punto". Tenía que pasarse. Ahora es el momento...

Así que no hay que desesperar. Sobre todo si se piensa que somos especialistas mundiales de la paella. En CANARIAS hicieron el otro día la mayor del mundo. Y ahora, con los vuelos charter, no hay distancias. ■ D. N. I. 27.788.442.



REFRANERO LOGICO

Por COLL

Casa con dos puertas,
tiene dos entradas y dos salidas.

A caballo regalado, hay que cuidarlo
como si se hubiera comprado.

Dame pan y no me digas tonto,
porque me acuerdo de tu padre.

Más vale pájaro en mano,
que nada en la mano, ¿no?

Cuando el río suena,
es que no estamos sordos.

A quien madruga, le salen unas ojeras...

Ande yo caliente, sobre todo en invierno
para evitar los catarros.

El que mucho abarca,
es porque debe tener unas manos grandes.
De lo contrario...

Y finalmente: No por mucho madrugar,
amanece más temprano.
Eso es verdad.

Aquí sí que no tengo nada que decir.
Palabra.



LA FAMILIA DE LOS BATUECOS

De nuevo la casa de los Batuecos se rige bajo la ley marcial. Todo comenzó porque no se llegaba a un acuerdo en la negociación del convenio colectivo entre don Gaspar y la empleada de hogar, Cástula; ésta inició entonces una huelga de trabajo lento, y a partir de entonces la comida no estaba hasta las cuatro, el polvo sólo se limpiaba una vez al mes, los trajes de don Gaspar estaban arrugados y faltos de botones, etcétera. Casimiro, que es un progre y no pierde una, comenzó a politizar estas divergencias estrictamente laborales, y como de costumbre, el baño apareció un día lleno de pinturas subversivas, tildando al jefe de familia de opresor de la clase trabajadora, lacayo de la ITT y cosas por el estilo.

Alentada por estas consignas, Cástula se desmadró en sus peticiones, consistentes en un salario triplicado y revisado anualmente; jornada laboral de treinta y seis horas semanales con tardes y festivos libres; contratación de otra empleada que le ayude dos días a la semana; derecho a comer con los señores en vez de hacerlo en la cocina, y otras más, todas las cuales don Gaspar desestimó de plano.

Ante el cariz que tomaban los acontecimientos, pues Casimiro decretó una huelga total para el día de limpieza general, don Gaspar, reunido en sesión extraordinaria y urgente con su esposa, declaró el estado de emergencia y sacó sus fuerzas al pasillo; las reuniones de más de dos personas están prohibidas, a las ocho cada uno ha de estar en su habitación, el abuelo patrulla por la casa con su uniforme de la campaña de Marruecos, y Cástula ha sido enviada al pueblo suspendida de empleo y sueldo por un mes. ■ EL VECINO DE AL LADO.